

**Trinidad Tortosa Rocamora (ed.), *Los objetos viajeros. Patrimonio arqueológico en Extremadura* (=Ataecina. Colección de Estudios Históricos de la Lusitania 13), Mérida, Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida, 2023, 208 pp.
[ISBN: 978-84-09-52417-4]**

Jorge del Reguero González
Universitat de Barcelona ✉
E-mail: jorge.delreguero@gmail.com

<https://dx.doi.org/10.5209/geri.102309>

Con el título *Los objetos viajeros. Patrimonio arqueológico en Extremadura*, el libro que el lector posee en sus manos recoge los resultados de los trabajos desarrollados entre 2017 y 2020 por el proyecto de investigación “Diáspora, patrimonio cultural e identitario de Extremadura”, cuya investigadora principal ha sido la Dra. Trinidad Tortosa Rocamora (IAM-CSIC), editora del volumen que nos ocupa, mediante la financiación de la Junta de Extremadura. Para tal cometido se ha contado con varios investigadores adscritos al Instituto de Arqueología-Mérida (CSIC-Junta de Extremadura) y al Centro Universitario de Mérida (Universidad de Extremadura) para realizar una serie de biografías sobre piezas de diversa cronología que, siendo objetos paradigmáticos del patrimonio arqueológico extremeño, se localizan actualmente fuera de los límites administrativos de la propia Comunidad Autónoma. En otras palabras, este libro ejemplifica otra forma de hacer historiografía y aproximarnos a la propia historia de la disciplina arqueológica donde los protagonistas no son las personas, sino los materiales y el periplo que estos últimos realizaron tiempo atrás hasta llegar a su depósito actual.

Como venimos diciendo, los objetos arqueológicos “viajeros” que se recogen en este libro cubren un marco cronológico amplio, desde la Prehistoria hasta la Antigüedad Tardía. La monografía tiene un objetivo muy simple, pero a la vez, trascendental para cualquier trabajo de carácter arqueológico: rescatar del olvido a las piezas, contextualizarlas en la medida de lo posible y, sobre todo, explicar a la sociedad que siguen siendo parte de su identidad, aunque se localicen en otros puntos de la geografía española o en el extranjero, como el British Museum o la Hispanic Society of America.

Podríamos decir que *Los objetos viajeros* continúa un recorrido de publicaciones liderado por Tortosa Rocamora, ya sea como editora o como coordinadora, tras haber visto la luz las monografías *Patrimonio arqueológico español en Roma*. “*Le Mostre Internazionali di Archeologia*” de 1911 y 1937 como *instrumentos de memoria histórica* y *Las Comisiones de Monumentos y las Sociedades Arqueológicas como instrumentos para la construcción del pasado europeo*. En el primer caso, pudimos observar qué materiales arqueológicos seleccionó España para plasmar la riqueza arqueológica nacional en la Mostra Internazionale di Archeologia de 1911, celebrada en las Termas de Diocleciano, y en la Mostra Augustea della Romanità, esta última desarrollada en Roma en 1937, lo cual nos permitió realizar un primer “viaje” a través de algunas piezas arqueológicas consideradas como fiel reflejo de la identidad nacional. En el segundo caso, los trabajos que previamente se presentaron en la Reunión Científica Internacional homónima

celebrada en Mérida en 2017, dan buena muestra del papel que jugaron las Comisiones Provinciales de Monumentos, fundadas en 1844, y las Sociedades Arqueológicas en la configuración de una memoria colectiva sobre el pasado nacional, ya fuese en España o en otros países como Portugal, Francia o Italia. Estas dos vertientes convergen ahora en una nueva publicación: por un lado, el “viaje” de restos arqueológicos a otras colecciones o instituciones museísticas fuera de los límites extremeños, y el impulso de las Comisiones de Monumentos no solo como un mero agente presente en los territorios provinciales para informar, entre otras funciones, de los nuevos hallazgos arqueológicos, sino también como organismo que favoreciese la creación de nuevas señas de identidad. El hecho de que muchas de estas piezas se encuentren hoy depositadas en el Museo Arqueológico Nacional de España (en adelante, MAN) encuentra su explicación en las Comisiones de Monumentos, utilizadas para recopilar y enviar antigüedades a la citada institución museística.

Centrando nuestra atención en el contenido del libro propiamente dicho, este se presenta estructurado en cuatro bloques bien diferenciados: las biografías de los propios objetos, la documentación gráfica de estos últimos para su posterior difusión, todo ello seguido de algunas reflexiones finales sobre el vínculo existente entre el patrimonio arqueológico y la identidad, y los resultados del proyecto *Diáspora*, respectivamente. A su vez, dentro de las biografías de los objetos, se ha diferenciado entre aquellas piezas halladas en la zona pacense con las documentadas en el ámbito cacereño, otorgando un protagonismo singular, por su riqueza arqueológica, a la ciudad de Mérida. Resulta evidente que el libro no recoge todas las piezas que han sido computadas por el equipo de trabajo, pues sería inabarcable incluir más de ochocientas entradas dentro de un mismo catálogo. Por el contrario, se ha hecho una selección de objetos que representen la riqueza arqueológica de Extremadura, que sirvan como modelo de un método de trabajo aplicado a los estudios atentos a la historia de la arqueología española.

No obstante, el proyecto que ha moldeado este libro ha favorecido una doble línea de trabajo: por un lado, el inventario y la clasificación de centenares de piezas que se encuentran en muy diversos museos nacionales e internacionales; y, por otro lado, la virtualización de este patrimonio singular para que esté al alcance de todos. Este aspecto, la difusión de las piezas a través de la realidad virtual mediante sus respectivos modelos 3D, ha sido uno de los puntos fuertes del proyecto *Diáspora*. Se trata de una nueva forma de que la ciudadanía se acerque a este patrimonio que, como ya se ha comentado, se encuentra fuera del territorio extremeño. Además, este *corpus* de modelos tridimensionales resulta de gran utilidad para el ámbito científico, teniendo a nuestro alcance nuevos datos sobre el volumen o las propiedades métricas de estas piezas.

Uno de los aspectos más interesantes del libro es que no se trata de un mero catálogo de piezas arqueológicas, sino que en cada objeto se hace un esfuerzo por remarcar las personas que descubrieron, adquirieron o donaron las mismas. Así, la historia de la arqueología toma vida a través de sus protagonistas, apuntando cómo los torques de Berzocana fueron hallados “por un pastor de nombre Domingo Sánchez Pulido [...] en el año 1961” (p. 24), siendo el 31 de marzo de 1964 cuando Martín Almagro Basch recibió un mandato de la Dirección General de Bellas Artes para que las piezas se trasladaran al MAN, o cómo la estela VI de Hernán Pérez “fue hallada por Julio Mariano, maestro y alcalde de Hernán Pérez y, Luis Blanco, vecino de Plasencia” (p. 27), descubriéndose junto a otras cuatro estelas en una zona conocida como “La Dehesa”. De esta manera, entendemos que la población siente como propio su patrimonio arqueológico, al poner nombre y apellidos a sus descubridores. Además, el caso del tesoro de Berzocana es un magnífico ejemplo para entender la potencialidad de los estudios historiográficos y, más concretamente, de la historia de la arqueología donde, a partir de la documentación original, todo parece apuntar que no fueron dos sino tres los torques de oro hallados en las faldas de la sierra de las Villuerkas.

Así, la monografía hace hincapié en conocer e interpretar el contexto de los materiales arqueológicos presentados que, en determinadas ocasiones, se desconocía o del que apenas se tenían datos. La microhistoria de estas piezas, desde un enfoque mucho más amplio dentro de los márgenes de la historia de la arqueología, nos permite ver el potencial de esta línea de investigación. En esta ocasión, el equipo de trabajo del proyecto *Diáspora* ha trabajado en torno al concepto de biografía aplicada a los objetos arqueológicos, analizando su línea cronológica

desde su uso y funcionalidad en el pasado hasta su hallazgo y posterior depósito en un museo o colección privada. Esta idea de biografía de un objeto no deja de ser una línea de trabajo cada vez más en boga. Valga como ejemplo las recientes jornadas científicas que se celebraron en el MAN bajo el título *Biografía (y biografías) de los objetos. El caso de los metales durante la Edad del Hierro* (Madrid, 13 de junio de 2024).

Siguiendo la tradición de estudios historiográficos de Tortosa Rocamora, se ha puesto especial énfasis en investigar de qué manera y por qué razón llegaron las piezas seleccionadas a su depósito actual, análisis que nos ilustra sobre el desarrollo de la arqueología en España. Además, muchas de estas piezas evidencian su uso para la creación de un relato patrio.

En consonancia con esto último, las biografías materiales que se han presentado nos han ayudado a entender, entre otras cuestiones, el cambio de mentalidad que hubo entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del XX, con el paso del coleccionismo de antigüedades a la génesis de la arqueología como disciplina científica propiamente dicha, dentro de una renovada legislación y gestión del patrimonio arqueológico. Además, en estos momentos muchos bienes muebles se integraron dentro del relato de una “historia nacional” que encontró su cimentación en la arqueología, siendo muchos de estos objetos los protagonistas de esa narración. Buena muestra de esa riqueza arqueológica extremeña resultó ser cómo el yacimiento de Boquique (Plasencia, Cáceres) dio el nombre a una técnica decorativa para la cerámica prehistórica, o cómo se produjo un interés mediático por el hallazgo del tesoro de Aliseda, conjunto descubierto en 1920 que el libro trae a colación mediante tres piezas de gran significación como son el espejo de bronce, la sortija con escena nilótica y la jarra de vidrio (pp. 31-33). En fechas recientes se han publicado algunos trabajos de síntesis, caso del libro de Alonso Rodríguez Díaz, Ignacio Pavón Soldevila y David M. Duque Espino sobre *El tesoro de Aliseda, cien años después. En el laberinto de sus historias* (Barcelona, 2019), donde se intenta arrojar luz a cuestiones tales como el hallazgo o el contexto de uno de los conjuntos más importantes de la orfebrería protohistórica de la península ibérica.

En otro orden de cosas, nos gustaría resaltar cómo la monografía nos ayuda a entender cómo se conformó buena parte de la colección permanente del MAN entre los siglos XIX y XX. Del cómputo total de piezas recogidas, el 80% se encuentran depositadas en la institución madrileña. El importante número de piezas localizadas en el MAN también nos invita a discutir sobre el lugar donde deberían estar situadas estas piezas hoy en día, debate que ha ido en aumento durante los últimos años, avivado por casos como la dama de Elche en España o, a nivel internacional, los mármoles del Partenón y la consecuente crisis diplomática entre Reino Unido y Grecia.

Entre las últimas cuestiones que nos gustaría tratar, el libro también es una llamada de atención para algunas piezas que se encuentran en un deficiente estado de conservación, con un notable deterioro, siendo urgente la restauración y el depósito de estas en un espacio con unas mínimas medidas de control ambiental que garanticen su preservación. Tal es el caso, por ejemplo, de la estela de guerrero del embalse de Orellana (Badajoz), ubicada hoy en los jardines del palacio asturiano de los Argüelles, en Oviedo.

En definitiva, nos encontramos ante un libro que puede resultar de enorme interés tanto para la comunidad científica como para la ciudadanía en su conjunto. En este último caso, las biografías de los objetos arqueológicos *viajeros* nos muestran cómo determinadas piezas pueden favorecer la creación de un vínculo identitario donde se pueda reflejar la sociedad. Así, el patrimonio se convierte en un mecanismo para aunar a la población a través de su riqueza cultural.